

Narraciones y redes urbanas: usos ciudadanos del Parque Caldas

GUILLERMO DABBRACCIO KREUTZER¹

Nos quedan, ahora en plural y en sentido "desfigurado", los centros comerciales reordenando el sentido del encuentro entre las gentes, esto es, funcionalizándolo al espectáculo arquitectónico y escenográfico del comercio y concentrando desespecializadamente las actividades que la ciudad moderna separó: el trabajo y el ocio, el comercio y la religión, las modas elitistas y las magias populares.

Jesús Martín Barbero.

El presente ensayo constituye un avance de la investigación en curso, denominada "Reconstrucción histórica de los usos del Parque Caldas", que el autor desarrolla en la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. En esta investigación se busca indagar por los diversos usos que los ciudadanos hacen de la urbe, y se intenta trazar pistas de lectura y de comprensión de un punto neurálgico de la ciudad, en tanto escenario urbano, específicamente, el microespacio del parque Caldas.

Pensar el parque y la ciudad: más que un proyecto, una necesidad

El uso del espacio es la manera como el ciudadano se apropia del territorio, y establece relaciones con dicho espacio y, a la vez, con los otros ciudadanos. El escenario urbano es el "lugar de constitución de lo simbólico y puesta en escena de la ritualidad ciudadana, producción y recreación de una cultura en la que participan los grupos y los individuos como actores mediante su actividad de selección y reconocimiento".²

El uso se refiere a la interrelación que establecen los ciudadanos en su vida co-

tidiana con los espacios que la ciudad les ofrece, generalmente como lugares de encuentro en donde se producen apropiaciones no sólo sensoriales, sino también simbólicas. En la interrelación espacio-ciudadano el hombre transforma el espacio en un constante construir y reconstruir. El uso del espacio lleva al ciudadano a un permanente proceso de semantización y resemantización del mismo. De igual manera, el propio hombre se transforma, no sólo en su visión de dicho espacio, en su apropiación y forma de nombrarlo, cargándolo de sentido en una distinción de orden cualitativo, sino en su propia fisiología, pues ambos son interdependientes, constituyendo una unidad dialéctica. "Para Lacan, la realidad no se nos da, no se nos presenta, no se nos regala como un dato; la realidad se construye por una organización de lo simbólico y lo imaginario".³

Ubicadas en un punto primordial de la reflexión sociológica, antropológica y filosófica, las dinámicas urbanas han sido reelaboradas y repensadas como un aspecto relevante en el campo académico de la Comunicación, centrando el interés en la relación entre Comunicación y Ciudad. Sin duda, la ciudad es el ámbito cotidiano de nuestra vida, "en ella somos actores y espectadores, participamos en lo colectivo y vivimos nuestra soledad: cueva y morada, plaza y espacio público, la urbe marca con sus ritmos cada uno de nuestros asuntos, desde

1. Politólogo y Comunicador Social, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina. Estudios de Maestría en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira. Profesor de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales.

2. MARTÍN BARBERO, Jesús. *Presentación*. En: SILVA, Armando. *Imaginarios urbanos. Cultura y Comunicación urbana*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1997. p. 10.

3. ZULETA, Estanislao. *El pensamiento psicoanalítico*. Ed. Percepción. Medellín, 1997. p. 130.

los más triviales hasta los más sublimes"⁴. La ciudad no se limita entonces a un espacio físico, sino que trasciende el mapa y consolida los espacios simbólicos, revitalizando dialécticamente la relación del hombre con su morada. Entendemos la ciudad *"como un espacio no sólo arquitectónico, sino como espacio de circulación del grupo social donde éste hace los cruces de significación, de la construcción imaginaria, formada por una densa red simbólica en permanente construcción y expansión..."*⁵ Las dinámicas urbanas (oralidades, hibridaciones, desterritorializaciones, etc) han colocado sobre el tapete la necesidad de "pensar" nuestras ciudades. La transformación del Centro es una característica común a las ciudades colombianas. En este aspecto, Manizales no es la excepción.

El parque como texto social

Los parques son microespacios dentro de ese gran espacio que es la ciudad. De ellos se debe realizar una lectura que permita "mirarlos" como croquis urbanos en permanente construcción. Se entiende por croquis urbanos *"los puntos suspensivos que siguen líneas evocativas en la creación social de territorios imaginarios"*.⁶ Lugares de encuentro y de tránsito, los parques pueden ser abordados como *textos*, es decir, como *"la realización de un conjunto de signos de un sujeto por otro sujeto..... los textos son el lugar donde dichos sujetos realizan el sentido y se realizan a sí mismos"*.⁷ Se abordan los acontecimientos y prácticas sociales que se suceden en ellos, como cruces de subjetividades e intereses, de posturas ideológicas y diversas actitudes ante los procesos sociales. Abordar los parques como textos, significa pasar sobre las miradas de los planificadores urbanos. He aquí la contradicción de los estudios urbanos: ciudad vivida versus ciudad planificada; la realidad de la ciudad caótica, fragmentada, desordenada versus el deber ser, la ciudad ideal, reflejo del pensamiento pragmático que gobierna la urbe de fin de siglo.

Gracias a este pensamiento, el Parque Caldas ha sido objeto de transformaciones a lo largo del presente siglo, ya sea por causas naturales (el sismo de 1917, los incen-

dios en la década del veinte) o por decisiones de índole política aplicadas por los planificadores urbanos, como la construcción del centro comercial del mismo nombre, el cual trajo consigo el desplazamiento de familias del área circundante. He aquí un ejemplo de la confrontación entre la ciudad imaginada y la ciudad vivida: las transformaciones en la ciudad llevan a rupturas y desplazamientos simbólicos en el imaginario urbano. El ciudadano usa la ciudad en forma segmentada, la recorre por fragmentos, y la evoca desde su conocimiento de morador.

Conservación y acumulación de información: la memoria como facultad

El punto de vista ciudadano, se refleja en lo que Jurij Lotman, exponente de la semiótica soviética, denomina *tipología de las culturas*. Esto es, concepción del sistema de signos que es la cultura como *"información no hereditaria, que recoge, conservan y transmiten las sociedades humanas o memoria no hereditaria expresada en un determinado sistema de obligaciones y prescripciones"*.⁸ Desde el enfoque de Lotman, la memoria es una categoría que procede de la teoría de la información y la cibernética. El concepto de memoria que adoptaremos se define como *"la facultad de determinados sistemas de conservar y acumular informaciones"*.⁹ Pero cuando se estudia la ciudad, se observa la coexistencia de dos memorias contrapuestas:

4. GIRALDO, F. y VIVIESCAS, F. (Compiladores). *Pensar la Ciudad*. Tercer Mundo Editores. Santa Fé de Bogotá, 1996. p. IX.

5. BEDOYA, Olga, CASTIBLANCO, Amanda y MALDONADO, Fernando. *Ciudad y Comunicación: el caso de Pereira*. Revista Ciencias Humanas n° 12. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, Junio de 1997. p. 50.

6. SILVA, Armando. *Presentación: los croquis urbanos*. Simposio Nacional Ciudad y Comunicación. Santa Fé de Bogotá, Octubre 27 al 29 de 1993. p. 2.

7. QUEZADA, Oscar. *Semiótica generativa*. Editorial Universidad de Lima. Lima, 1993. p.22.

8. LOTMAN, Jurij. *Semiótica de la Cultura*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1976. p.21

9. Idem.

la memoria de los habitantes de la urbe, por un lado, y por el otro, la memoria institucional, aquella que aborda la ciudad como un todo, y no como un espacio fragmentado. Memoria institucional dominante que intenta aplicar modelos globales ideales a contextos urbanos en un país como Colombia.

La ciudad ideal platónica es la ciudad soñada por quienes modifican la urbe. A la ciudad "transformada" por los planificadores urbanos, se contrapone esa otra ciudad, la vivida: *"la ciudad planificada, ordenada y regulada, esa ciudad "imaginada" que se ha contrapuesto a la ciudad laberinto, a la urbe caótica desproporcionada y conflictiva y que ha servido como soporte legitimador para los análisis y las propuestas sociologizantes que aún replican el mito platónico de una ciudad ideal con simulacros reales pero perversos, esa ciudad soñada se distancia de tal manera de la ciudad vivida que ya parece perdida hoy toda su pertinencia"*.¹⁰

La memoria colectiva se ubica en el ámbito de la ciudad vivida, ya que en la conflictividad de la urbe es donde el hombre de fin de siglo se construye a sí mismo y construye su morada. Quienes conservan unos límites espaciales (demarcados en la cotidianidad), producen sus propias normas y dinámicas internas, generando lo que Jurij Lotman denomina **"Cultura textualizada"**¹¹. Se entiende por texto *"cualquier comunicación que se haya registrado (dado) en un determinado sistema signico. Desde este punto de vista, podemos hablar de un ballet, de un espectáculo teatral, de un desfile militar y de todos los demás sistemas signicos de comportamiento como de textos, en la misma medida en la que aplicamos este término a un texto escrito en una lengua natural, a un poema o a un cuadro"*.¹² La suma de los textos es el elemento

Cuando se estudia la ciudad, se observa la coexistencia de dos memorias contrapuestas: la memoria de los habitantes de la urbe, por un lado, y por otro la memoria institucional, aquella que aborda la ciudad como un todo, y no como un espacio fragmentado.

ciudadanos se apropian de los espacios urbanos.

La construcción del centro comercial modificó los usos del parque y las prácticas sociales que allí se sucedían, así como el encuentro alrededor del mismo transformó el movimiento comercial en la zona. La dinámica del mercado modifica el centro de la ciudad.

Subespacios con límites simbólicos

Las ciudades ya no pueden ser abordadas como un todo. *"Las dinámicas de poblamiento, los cambios culturales, políticos,*

fundacional de la cultura, por lo que las culturas textualizadas en la obra de Lotman, nos brindan un conocimiento textual que *"representa la decodificación de un mensaje, siendo mensaje la información que surge en un texto dado"*.¹³ En la obra de Lotman, el análisis semiótico debe preceder al histórico.

A partir de la reconstrucción de la historia del parque, se llegó al conocimiento de los usos del mismo como prácticas sociales, a saber: a) uso recreativo; b) uso transitorio; c) uso de encuentro y socialización y d) uso laboral.

Los usos están regidos por la lógica del mercado; por ende, los cambios producidos en la economía local, inciden en los modos como los

10 MONTÓYA, Jairo. *Entre un desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias*. En GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. *Pensar la Ciudad*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1996. p. 70

11 Cfr. SILVA, Armando. *Imaginario Urbano*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1994. p. 22.

12 LOTMAN M, Jurij. *Semiótica de la cultura*. Cátedra. Madrid, 1979. p. 41.

13 *Ibidem*. p.28.

científicos y tecnológicos, su emplazamiento, crecimiento funcional y demográfico han permitido caracterizar la ciudad como espacio que vive en constante reelaboración y construcción, donde la diversidad étnica y cultural es el crisol de la heterogeneidad y los espacios escindidos y al que se opone un ambiente rural que está demarcado por unos ritmos más lentos, expuestos a menores estímulos y que por lo tanto, es afectado en menor grado.¹⁴ El campesino encuentra en la ciudad no sólo opciones laborales, sino también lugares de reencuentro como los parques, que son apropiados por éste, de ahí que "este espacio intervenido por el campesino implica dos miradas; por un lado está el uso que de él se hace como espacio de comercialización y de encuentro, y por el otro lado está la evocación de unas marcas fundacionales representadas en la toma de la plaza como una expresión de la toma del poder".¹⁵

Redes de usuarios permanentes del parque

Los usuarios permanentes de un parque, se agrupan en redes según las labores que llevan a cabo. En esta red se ubican las personas que trabajan en el parque, el cual es resemantizado permanentemente por éstos. Los vendedores de lotería, los lustrabotas, los fotógrafos y los vendedores ambulantes hacen parte de las redes permanentes en los parques de las ciudades colombianas.

Las redes remiten a solidaridades, a construcciones simbólicas que agrupan a determinados individuos en un espacio público específico.

Redes de usuarios transitorios del parque

Ciertos acontecimientos producen encuentros efímeros (festividades, ceremonias religiosas, etc.) y coyunturales (manifestaciones políticas y populares). El carácter intermitente de estas redes, dificulta el análisis continuo de las mismas.

A estos encuentros se suma el hecho de que los parques y las plazas en el Centro de las ciudades latinoamericanas, constituyeron espacios urbanos alrededor de los cuales se establecía el poder político y el eclesiástico.

El parque y el centro comercial: el poder de la mirada

Cada acontecimiento que se produce en la ciudad, es resemantizado por los ciudadanos y "desplazado", pues los acontecimientos modifican sus símbolos. El parque es un lugar de intercambio mercantil y simbólico, "es un espacio común que envuelve lo público, lo que corresponde a todos y donde la idea de propiedad no cuenta".¹⁶ Desde otra lógica, se encuentran los denominados centros comerciales que han transformado las ciudades latinoamericanas. Alrededor de éstos se establecen nuevas redes (como ejemplo observamos el uso frecuente que de ellos hacen los jóvenes como punto de encuentro y referencia urbana).

En el centro comercial todo pasa por los ojos de todos, pero ya no como el panóptico de Bentham, abordado por Michel Foucault.¹⁷ En el centro comercial existen espacios para mirar y ser mirado, para observar y ser observado. En la cotidianidad del tránsito permanente de usuarios, el centro comercial constituye un *no-lugar*, ya que es un punto de tránsito más no necesariamente de encuentro y socialidad cotidiana. Espacio que proviene de la lógica privada, y que, sin embargo, es *apropiado* públicamente por la muchedumbre. En el centro comercial se cruzan las miradas efímeras, más allá del aquí y del ahora, extrayéndose del tiempo y del espacio.

La construcción del centro comercial modificó la imagen del parque. Si pensamos el centro comercial como un *no-lugar*, es decir, como un ámbito más de movilización colectiva y flujo que de encuentro, desde la perspectiva de Marc Augé, quien

14 MALDONADO, Fernando y VÁSQUEZ, Teresita. *Pereira: la aldea en la ciudad. ¿O viceversa?*. Revista Ciencias Humanas n° 15. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, marzo de 1998. p. 64.

15 Idem.

16 SCHMUCLER, Héctor y TERRERO, Patricia. *Nuevas tecnologías y transformación del espacio urbano*. Revista Telos número 32. Madrid, 1992, p. 29.

17 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Siglo veintiuno. México, 1984. p. 199.

asocia el "lugar" con la territorialización y el no-lugar con la desterritorialización, entonces el centro comercial representaría al no-lugar.

En la obra *Los no lugares*, Marc Augé plantea que los lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes: identificatorios, relacionales e históricos; de ahí que "si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni relacional, ni como histórico, se definirá como un no-lugar".¹⁸ En los no lugares se cruzan las percepciones; es el acontecimiento donde los usuarios y ciudadanos ponen en escena las diversas relaciones que establecen: "...estamos hablando de las relaciones que los individuos mantienen con esos espacios, de la forma que el habitante le da a sus evocaciones, por lo tanto, también se pueden ver como lugares imaginarios".¹⁹ El parque como punto de encuentro, como referencia urbana o como espacio evocado: he aquí un punto neurálgico de la ciudad que es "imaginado" por sus usuarios y no usuarios. Estos últimos no ejercen su derecho a usar el parque, ya sea por miedos urbanos o porque sus intereses individuales -laborales, comerciales y habitacionales- lo alejan del mismo.

Entonces el parque refleja las transformaciones de la ciudad y empieza a mostrar las "imágenes de un mundo que promueve las individualidades solitarias, lo efímero, el pasaje".²⁰

En la reconstrucción histórica de los usos de un parque, se requiere "leer" cada período histórico, indagando la relación entre los usos del parque y la administración local correspondiente, para observar cuáles han sido las diversas influencias de la planificación urbana sobre el uso ciudadano del parque.

La memoria colectiva
se ubica en el ámbito
de la ciudad vivida,
ya que en la
conflictividad de la
urbe es donde el
hombre de fin de
siglo se construye a
sí mismo y construye
su morada.

Miradas a manera de conclusión

A partir del seguimiento de las diversas pistas que ofrece el parque y de las lecturas que se elaboraron del mismo, se formularon las siguientes conclusiones parciales:

No se puede abordar el estudio del parque desde una única mirada. Aparece entonces la necesidad de pensar el lugar desde múltiples lentes, ya que existen "varios parques" que se entrecruzan: hay un parque de fin de semana, lugar de fiesta y de celebración popular, donde se mezcla lo ur-

bano y lo rural, el hombre campesino y el hombre urbano.

Otro es el parque que se observa en las noches, en el que los fantasmas urbanos rondan el centro, se cruzan los temores y se les niega a los ciudadanos el derecho a usar la ciudad. Los moradores de la urbe se repliegan al ámbito privado, y profundizan aún más el miedo y la inseguridad urbana. La ciudad observa al Parque, en las altas horas de la noche, como un lugar peligroso, punto de reunión de indigentes, mendigos y excluidos del sistema. Finalmente, podemos observar otro parque, no tan festivo, ni tan concurrido: aquel de los días de semana, cuando se "usa" como punto de encuentro, de socialización y de intercambio económico.

Los relatos de los informantes permiten ubicar los hitos históricos que han producido rupturas en los modos de ver, usar y habitar la ciudad. La lógica del capital

18 AUGÉ, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Segunda edición. Gedisa. Barcelona, 1995. p.58

19 Ibidem. p. 110.

20 PERGOLIS, Juan Carlos. *Redes, nodos y comportamientos*. Magazin Dominical. El Espectador, SantaFé de Bogotá, 8 de diciembre de 1996, p. 17

desbordó al ámbito de lo público, por lo tanto el uso recreacional fue desplazado por el flujo peatonal (uso transitorio). La memoria colectiva se resemantiza, así como los modos de dirigir la mirada, puesto que "una memoria se actualiza en el relato; en sus marcas legibles se vuelve a re-crear, permitiendo con ello no sólo su conservación sino su preservación, elaboración y perlaboración".²¹

En su libro *"The Death and Life of great American Cities"*, Jacobs formula el interrogante: "¿Qué papel desempeñan los parques? Los parques no son fines en sí mismos. Sirven al bienestar de la comunidad anudando áreas de otra manera discretas y aisladas: los lugares de negocio, la residencia, el comercio".²² Cabe preguntarnos si los parques de las ciudades intermedias, como es el caso que aquí nos ocupa, sirven al bien-estar de sus ciudadanos, o si por el contrario, los cambios en los usos de éstos son un reflejo de diversos factores, a saber:

a) La hegemonía de un pensamiento pragmático en la planificación urbana, el cual prioriza el interés por el lucro del suelo por encima del bien común. La construcción de un Centro Comercial en las inmediaciones de un espacio público, necesariamente lo transforma, produciendo rupturas en la matriz simbólico- imaginario de los usuarios b) El crecimiento constante de contingentes de "excluidos sociales", los cuales son expulsados del sistema tras los procesos de reconversión económica mundial, forma núcleos alarmantes de desempleados e indigentes, lo que fortalece los "miedos" urbanos y el despliegue defensivo de los ciudadanos usuarios, quienes se desplazan del ámbito público al privado, disminuyendo entonces el ejercicio del uso de la ciudad.

Conocer los usos que los ciudadanos realizan de la ciudad, así como observar nuevas pistas y formular lecturas que den cuenta de las dinámicas urbanas propias de las transformaciones contemporáneas es el objeto de esta línea de investigación. Los parques como objeto teórico ofrecen oportunidades para la investigación de las continuidades,

transformaciones y desplazamientos en la relación Comunicación y Ciudad, la cual se presenta como un campo por explorar en los estudios de comunicación.



Bibliografía

AUGE, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Segunda edición. Gedisa. Barcelona, 1995.

BEDOYA, Olga Lucía. CASTIBLANCO, Amanda y MALDONADO, Fernando. *Ciudad y Comunicación: el caso de Pereira*. Revista Ciencias Humanas n° 12. Universidad Tecnológico de Pereira. Pereira, junio de 1997.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI. México, 1984.

LOTMAN, Jurij. *Semiótica de la Cultura*. Cátedra. Madrid, 1979.

MALDONADO, Fernando y VASQUEZ, Teresita. *Pereira: la aldea en la ciudad. ¿O viceversa?*. Revista Ciencias Humanas n° 15. Pereira, marzo de 1998.

MARTIN BARBERO, Jesús. *Prólogo a la obra de SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos. Cultura y Comunicación urbana*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1997.

MONTOYA, Jairo. *Entre un desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias*. En GIRALDO, F y VIVIESCAS, F. *Pensar la ciudad*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1996.

PERGOLIS, Juan Carlos. *Redes, nodos y comportamientos*.

21 MONTOYA, Jairo. Op.cit. p. 74.

22 Cfr. SIERRA GUTIERREZ, Francisco. *Cosmópolis*. Simposio Comunicación y Ciudad. Universidad Javeriana. Bogotá, octubre de 1993. p. 6.